

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

VIDA DE RANCE,

REFORMADOR DE LA TRAPA

POR F. A. DE CHATEAUBRIAND.

TRADUCIDA

POR D. FRANCISCO MADINA-VEYTIA



CHATEAUBRIAND.

MADRID.

IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,

calle del Principe, núm. 4.

1858.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE CASPAR Y ROIG
VIDA DE RANCÉ

REFORMADOR DE LA TRAPA

POR F. A. DE CHATEAUBRIAND

POR D. FRANCISCO MADRUGA



CHATEAUBRIAND

MADRID

IMPRESA DE CASPAR Y ROIG, EDITORES

1843

A LA MEMORIA DEL PRESBITERO SEGUIN,

CURA DE SAN SULPICIO;

Nació en Carpentras el 8 de agosto de 1748, y murió en París, á la edad de 95 años, el 19 de abril de 1843.

Su muy humilde y muy obediente servidor.

CHATEAUBRIAND.

ADVERTENCIA.

Solo dos dedicatorias he escrito en mi vida: una á Napoleon, otra al presbítero Seguin: admirables, el oscuro sacerdote por la bendición que daba á las víctimas que morían en el cadalso, y el guerrero por las victorias que ganaba. Cuando, hace mas de veinte años, iba yo á ver á las señoritas de Acosta (primas de mi mujer, que entonces eran cuatro y que ya no son mas que dos) solía encontrarme en la calle de Petit-Bourbon con un sacerdote vestido con sotana recogida por la falda en los bolsillos y un solideo negro á la italiana; apoyábase en un baston, é iba recitando entre dientes su breviario, á confesar en el barrio de San Honorato á madama de Monboissier, hija de M. de Ma'esherbes. Halléle muchas veces en las inmediaciones de San Sulpicio; trabajo le costaba defenderse de una multitud de pobres que llevaban en sus brazos chiquillos tal vez prestados. No tardé en trabar íntimo conocimiento con aquella presa de los mendigos, y le visité en su casa, calle Servandoni, número 16. Entraba yo en un reducido patio mal empedrado; el portero alemán no se molestaba por mí; la escalera desembocaba á la izquierda, en el fondo del patio; los escalones estaban rotos; subía al segundo piso; llamaba; una criada vieja vestida de negro abría la puerta y me introducía en una sala desamueblada, donde no habia mas que un gato rubio que dormía sobre una silla: desde allí penetraba en un gabinete adornado con un gran crucifijo de madera negra. El presbítero Seguin, sentado delante de la lumbre, y separado de mí por un biombo, me conocía por la voz; imposibilitado de levantarse, me daba su bendición y me pedía noticias de mi mujer. Contábame que su madre solía decirle en el lenguaje figurado de su país: «Acuérdate de que el hábito de los sacerdotes no debe estar ribeteado de avaricia.» El suyo estaba ribeteado de pobreza. Había tenido tres hermanos, sacerdotes como él, y los cuatro habian dicho misa juntos en la iglesia parroquial de Santa Maura y juntos fueron tambien á prosternarse en Carpentras sobre la sepultura de su madre. El presbítero Seguin rehusó prestar el juramento político: perseguido por este motivo durante la revolucion, atravesó un día corriendo el jardin de Luxemburgo y se escondió en casa de M. de Jussieu, calle Saint-Dominique d'Enfer. Cuando dejó el Luxemburgo por última vez en 1815, tambien yo atravesé el jardin solitario con mi amigo M. Hyde de Neuville. En los corazones que

han retenido el estruendo de las revoluciones se despiertan con frecuencia tristes ecos.

El presbítero Seguin congregaba en sitios ocultos á los cristianos perseguidos. El presbítero Antonio, su hermano, fue preso, encerrado en los Carmelitas y sacrificado el 2 de septiembre: Juan María, cuando recibió esta noticia, entonó el *Te Deum*. De barrio en barrio iba disfrazado á administrar socorros á los fieles: muchas veces le acompañaban algunas mujeres devotas y decididas; madama Choqué se daba por hija suya; se ponía en acecho y estaba encargada de avisar al confesor. Como era alto y robusto, le alistaron en la guardia nacional. Al día siguiente de alistado, le enviaron con cuatro hombres á visitar una casa en la calle Cassette. El cielo le enseñó el papel que tenia que hacer;—pidió con estrépito que se le abrieran las habitaciones, y empezó el registro. Vió el presbítero Seguin un cuadro arrimado á una pared y que ocultaba lo que él no queria encontrar; se acerca, levanta con su bayoneta una punta del lienzo, y ve que tapa una puerta; en el mismo instante, mudando de tono, acusa de inactividad á sus compañeros y les da orden de ir á visitar las piezas situadas en frente del gabinete que ocultaba el cuadro. Mientras de esta suerte inspiraba la religion el heroísmo á las mujeres y sacerdotes, el heroísmo acompañaba en el campo de batalla á nuestros ejércitos; jamás los franceses fueron tan valientes ni tan desgraciados. Mas adelante, habiendo visto el presbítero Seguin el partido que podía sacarse de la guardia nacional, estaba siempre pronto á acudir á las llamadas; la mentira era sublime, pero no por eso ofendía menos al presbítero Seguin, porque al cabo era mentira. En medio de sus violentos sacrificios, se le veía caer en un consternador silencio que aterraba á sus amigos. La inestabilidad de las cosas humanas le libertó de sus tormentos; la Francia pasó del crimen á la gloria, de la república al imperio.

Para obedecer las órdenes del director de mi vida he escrito la historia del abad de Rancé. El presbítero Seguin me hablaba con frecuencia de este trabajo, que naturalmente me inspiraba alguna repugnancia: sin embargo, estudié, leí, y la vida de Rancé que hoy compongo, es el resultado de aquellas lecturas.

Esto es cuanto tenia que decir. En Londres hice mi primera obra en 1797: mi última en París en 1844. Entre estas dos fechas no median menos de cuarenta y siete años, tres veces el espacio que Tácito llama una larga parte de la vida humana: «*Quindecim*

annos grande mortalis ævi spatium. » Nadie me leerá, no siendo tal vez algunas sobrinas segundas acostumbres á los cuentos de su anciano tío. El tiempo ha transcurrido; he visto morir á Luis XVI y á Bonaparte; cosa de burlas parece vivir despues de esto. ¿Qué hago en el mundo? Triste es permanecer en él cuando el cabello no cae ya lo bastante sobre el rostro para enjugar las lágrimas que se deslizan de los ojos: Hubo un tiempo en que manchaba papel con mis hijas, Atala, Blanca, Cimodocea; quimeras que han

ido á buscar á otra parte la juventud. En el cuadro del Diluvio, último trabajo del Pusino, se advierten algunas líneas indecisas; estos defectos del tiempo hermosan la obra maestra del gran pintor; pero á mí no me disculparán; yo no soy el Pusino, no habito en las márgenes del Tiber y tengo un sol malo. En otro tiempo pude imaginarme la historia de Amelia: ahora estoy reducido á bosquejar la de Rancé: he mudado de númen mudando de años.

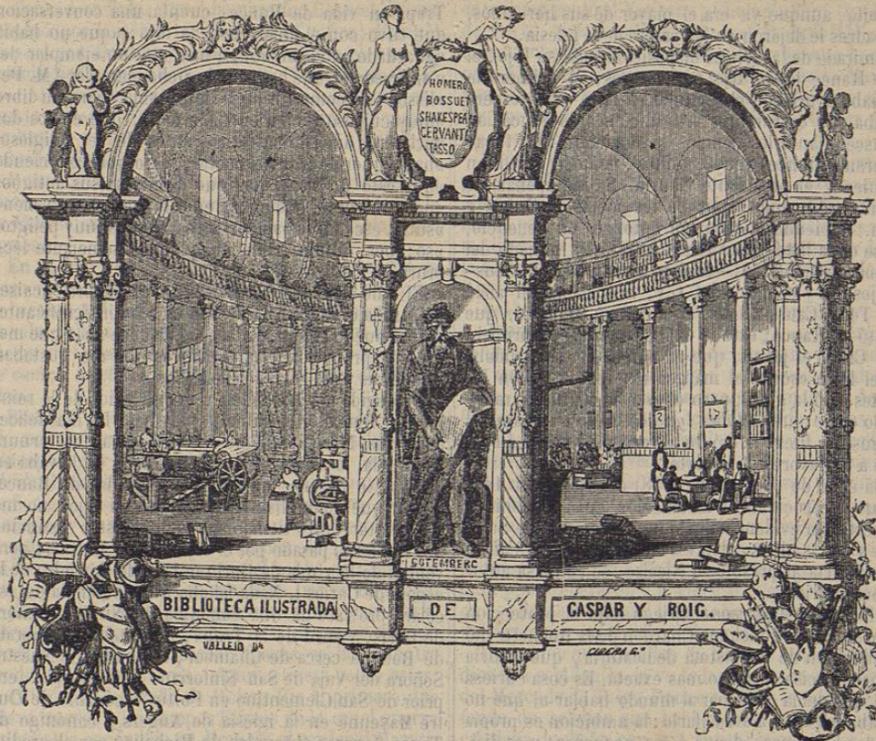
Madrid en la imprenta de Don Juan de la Cruz, el 15 de Mayo de 1828.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE CHATEAUBRIAND.



ADVERTENCIA.

Este libro es propiedad de la biblioteca de Chateaubriand, y no se permite su venta ni su préstamo fuera de ella. El que lo hubiere robado será castigado como ladrón. En la imprenta de Don Juan de la Cruz, el 15 de Mayo de 1828.



VIDA DE RANCE.

POR F. A. DE CHATEAUBRIAND.

LIBRO PRIMERO.

Fr. Pedro Le Nain, religioso y prior de la abadía de la Trapa, hermano del gran Tillemont y casi tan sabio como él, pasa por el historiador mas completo de Rancé. En estos términos empieza la vida del abad reformador:

«El ilustre y piadoso abad del monasterio de Nuestra Señora de la Trapa, uno de los mas preciosos monumentos de la Orden del Cister, el espejo perfecto de la penitencia, el modelo acabado de todas las virtudes cristianas y religiosas, el digno hijo y fiel imitador del gran San Bernardo, el reverendo padre Fr. Armando Juan Le Bouthillier de Rancé, cuya historia vamos á acometer con el auxilio del cielo; nació en París el 9 de enero de 1626, de una de las mas antiguas y nobles familias del reino. Nadie ignora que esta familia dió á la Iglesia el ilustrísimo señor Victor Le Bouthillier, obispo de Bolognia, que luego fue arzobispo de Tours y primer limosnero del señor duque de Orleans; el ilustrísimo señor Sebastian Le Bouthillier, obispo de Aire, prelado de singular piedad; y al Estado, Claudio Le Bouthillier, señor de Pons y de Foligny, que fue primeramente consejero en el parlamento de París, luego secretario de Estado, y algunos años despues superintendente de la Hacienda, y tesorero mayor de las órdenes del rey. Esta familia, oriunda de Bretaña y emparentada con los duques de esta provincia, recibió nuevos timbres de nobleza, con la santidad del hombre cuya vida vamos á escribir.

»Llamábase su padre Dionisio Le Bouthillier, y era señor de Rancé, relator en el consejo de Estado, presidente en el tribunal de Cuentas y secretario de la reina María de Médicis. Fue su esposa Carlota Joly, de quien tuvo ocho hijos, cinco hembras, que casi todas tomaron el velo, y tres varones. El primogénito, Dionisio Francisco Le Bouthillier, fue canónigo de Nuestra Señora de París; el segundo fue nuestro digno abad; el tercero es el caballero de Rancé, que sirvió á S. M. en calidad de capitán del puerto de Marsella y gefe de escuadra.

»Como nuestro abad habia sido bautizado en la casa de su padre, sin las ordinarias ceremonias de la Iglesia, supliéronse estas el 30 de mayo de 1627 en la parroquia de San Cosme y San Damian. El eminentísimo cardenal de Richelieu fue su padrino y le puso el nombre de Armando Juan; su madrina fue María de Fourcy, esposa del marqués de Effiat, superintendente de la Real Hacienda.»

Ese es el principio de la narracion del P. Le Nain; el desierto se regocija, el reformador de la Trapa se manifiesta al mundo entre Richelieu, su protector, y Bossuet su amigo. Preciso era que fuese grande el sacerdote para no eclipsarse entre sus acólitos.

El hermano mayor de Rancé, Dionisio Francisco, el canónigo de Nuestra Señora, era desde la cuna abad comendador de la Trapa: la muerte de Dionisio hizo á Armando cabeza de su familia, y le puso en posesion de la abadía de su hermano en virtud del antiguo abuso de los beneficios convertidos en una es-